

# La Desmitificación de la Investigación

Armando Morles, Ph. D.  
Universidad Central de Venezuela  
amorles@telcel.net.ve

## RESUMEN

*Este trabajo constituye una reflexión sobre la problemática que presentan los profesionales universitarios, en general, y los profesores universitarios, en particular, debido al hecho de no sentirse capacitados para realizar investigaciones, a pesar de que desean o necesitan realizarlas. Ellos generalmente creen que no podrán investigar porque para hacerlo deberían, primero, poseer profundos conocimientos sobre el tema que desean estudiar y sobre metodología, estadística, etc.; segundo, contar con recursos a menudo costosos e inalcanzables; tercero, disponer de mucho tiempo; cuarto, poseer un status o jerarquía académica elevada; quinto, realizar una investigación social o científicamente relevante y, sexto, investigar sobre temas que respondan a demandas o requerimientos importantes. Este trabajo pretende suministrar elementos que pudieran servir para evidenciar la existencia de tales creencias, presentar argumentos que pudieran demostrar su falsedad o exageración y sugerir algunas conductas o actitudes que pudiera asumir un profesional para superarlas o compensarlas.*

## ABSTRACT

*This paper constitutes a reflection on the situation that the university professionals in general and the university teachers in particular live due to the fact that they can not conduct research even though they want and need to do so. They believe that they can not do research because to do so they need to have, first, deep knowledge on the topic as well as on research methodology, statistic and so on; second, costly and unreachable resources; third, a lot of time; fourth, a high academic status; fifth, to conduct research that is socially and scientifically relevant and, sixth, to conduct research that responds to a great demand. This paper was attempted to throw light on the existence of such beliefs, to present arguments to demonstrate their fallacy or exaggeration and to suggest ways to surpass or compensate them.*

## **El Mito de la Investigación**

La mayoría de los profesionales universitarios que requieren realizar investigaciones no lo hacen, porque se sienten dominados por sentimientos o creencias que les inhibe, limita o bloquea su capacidad para hacerlo.

Estos profesionales no investigan, y ni siquiera lo intentan, porque consideran que la investigación es algo irrealizable, algo casi inimaginable y fuera de toda posibilidad para ellos. Para estos profesionales la realización de una investigación pareciera estar envuelta en una especie de atmósfera mitológica.

Debido a este sentimiento, ellos consideran que la investigación constituye un trabajo muy sofisticado, excepcional y difícil de llevar a cabo; es decir, un trabajo casi heroico. Consideran que para investigar se requieren condiciones muy especiales. Generalmente, ellos creen que, aunque estuvieran realmente interesados en realizar una investigación, no podrían llevarla a cabo porque para hacerlo necesitarían, primero, poseer profundos conocimientos sobre el tema que desean estudiar, sobre metodología y diseños de investigación, sobre estadística y muestreo, etc., además de poseer las habilidades correspondientes. Segundo, contar con recursos tanto humanos, como materiales, bibliográficos, instalaciones, etc., los cuales son a menudo costosos y, según ellos, muchas veces inalcanzables. Tercero, disponer de mucho tiempo. Cuarto, poseer un status o jerarquía académica muy elevada; y, por supuesto, sería necesario que la investigación fuese social o científicamente relevante y que respondiese a una demanda o requerimiento importante.

Los objetivos del presente trabajo son: primero, suministrar elementos que pudieran servir para evidenciar la existencia de tales creencias; segundo, presentar argumentos que pudieran demostrar su falsedad o exageración y, tercero, sugerir algunas conductas o actitudes que podría asumir un profesional para superarlas o compensarlas.

## **Falsas creencias o apreciaciones**

Entre las creencias o falsas apreciaciones que parecieran dominar la manera de pensar de los profesionales que no realizan investigaciones, a

pesar de que sienten deseos y necesidad de hacerlo, se destacan las siguientes.

*Para realizar una investigación el profesional requiere poseer conocimientos profundos y habilidades extraordinarias relacionadas con el tema y con la metodología de la investigación:* Quienes así opinan plantean que sólo si llenasen estos requerimientos ellos podrían investigar. Por tal razón, siempre están anhelando o solicitando que se les dicte uno u otro curso sobre la materia o sobre metodología de la investigación. Sin embargo, muchas veces después de haber tomado estos cursos, continúan indecisos con respecto a realizar una investigación. De allí se deriva que, si bien es cierto que lo deseable sería que quien investigue en un área llene tales requerimientos, ello no constituye una condición *sine que non* para investigar. Quienes las satisfagan tienen, obviamente, más posibilidades de éxito al emprender un estudio determinado. Sin embargo, cuando tales condiciones no están presentes y se trata de una persona saludable e intelectualmente normal, éstas podrían ser compensadas con creces si el profesional cuenta con algunas características personales como las siguientes (Ander-Egg, 1977): La primera sería su *inconformidad* con el estado de cosas existente, con la situación específica en la cual se desenvuelve, ya sea ésta de naturaleza académica, económica, científica, social, de salud, etc. Esta inconformidad constituye el mejor medio para la ubicación de los problemas de investigación y el mejor motor para la búsqueda de soluciones efectivas a los mismos. La segunda característica sería su *curiosidad científica*, la cual lo impulsará a encontrar las causas de los problemas existentes y alternativas de solución a los mismos, así como las fuentes bibliográficas apropiadas. La tercera característica sería su deseo de actuar científicamente, su *actitud científica*, su deseo de encontrar soluciones a los problemas mediante la indagación científica y el uso de estrategias y tecnologías que respondan a esas exigencias. Esa actitud deberá orientar al investigador hacia al logro de una mayor precisión y objetividad en la conducción de la investigación. Ese deseo lo impulsará a actuar en todo momento apegado al método científico y a guiarse siempre por sus principios. Entre éstos se encuentra su aceptación de la objetividad, la precisión y la flexibilidad de pensamiento como normas para su acción (Ander-Egg, 1977; pxx). En tal sentido, un profesional así caracterizado, al realizar una investigación, no se dejará llevar por prejuicios, apreciaciones o sesgos

personales ni aceptará dogmas o verdades absolutas o definitivas. Por otra parte, si este profesional sintiera que no domina algún aspecto relacionado con un tema que desea estudiar o con la metodología de la investigación, o que carece de determinadas habilidades, él podrá recurrir a otras personas mejor capacitadas en estas áreas o a las fuentes bibliográficas más apropiadas.

*Para investigar se requiere tener a disposición mucho dinero y recursos costosos, muchas veces inalcanzables.* Esta es una opinión bastante generalizada y que responde perfectamente a la percepción "mitológica" que muchos tienen de la investigación. Indudablemente que hay áreas del conocimiento en las cuales la investigación requiere de costosos recursos para su realización y que en muchos casos no hay alternativas más económicas para el investigador. En tales situaciones las opciones del profesional son muy reducidas. Sin embargo, en general, siempre habrá una solución más económica a la cual recurrir y, si el problema que se pretende resolver a través de la investigación es suficientemente relevante, aún en las sociedades menos desarrolladas, siempre existirán posibilidades de financiamiento; especialmente si el proyecto está bien preparado y atractivamente presentado. En Venezuela, a pesar de la crisis económica que atraviesa, aún es posible encontrar financiamiento para proyectos que presenten esas características.

*Para investigar se requiere estar investido de un alto status y jerarquía académicos.* Esta opinión refleja muy bien esa actitud que permite percibir al investigador como un ser fuera de lo común, como un personaje "mitológico", colocado en una especie de "torre de marfil". Sin embargo, esa investidura académica por sí sola no garantiza la calidad de la investigación ni mayores posibilidades para su ejecución. Es más bien el contacto directo con la realidad a estudiar, al igual que las características personales del profesional, como las mencionadas insatisfacción, curiosidad y actitud científica, las que garantizan esa calidad y el que la investigación se lleve a feliz término. Muchas veces quienes poseen alta jerarquía académica tienen menos oportunidades de contactar la realidad o tienen menos posibilidades de ser objetivos en sus observaciones.

*Toda investigación debe resolver problemas relevantes y responder a grandes demandas.* Esta opinión simplemente refleja el prestigio de que goza la investigación como garante de la calidad y de la eficiencia

de sus productos. No obstante, es conveniente señalar que si bien la relevancia del problema y la magnitud de la demanda son importantes, la relevancia de una investigación es directamente proporcional, también, a aspectos tales como la magnitud del esfuerzo, los recursos y el tiempo que se inviertan en su ejecución, el tamaño de la muestra y el alcance de sus resultados. No obstante, es necesario tener presente que, estudios realizados con menores esfuerzos y pocos recursos, con muestras reducidas y con alcances más limitados, pueden también poseer alta relevancia, aun cuando respondan a un simple capricho o curiosidad y no a una gran demanda. Además, no sólo los grandes proyectos, realizados por grupos numerosos o por grandes empresas pueden ser importantes y alcanzar alta relevancia. Estudios realizados por pequeños grupos o por personas individuales también pueden llegar a tener esa relevancia, puesto que esa relevancia podría depender más del tema y de su contribución al progreso de la ciencias, o de los problemas que pueda resolver, que del tamaño del esfuerzo implícito en su ejecución.

*La realización de toda investigación lleva siempre implícito un elevado consumo de tiempo.* En general, aunque no siempre, la investigación consume mucho tiempo y, sobretodo, requiere alta concentración y dedicación. Esto pareciera ser una condición común a la mayoría de las situaciones investigativas. No obstante, como para un profesional con mentalidad científica no pareciera existir actividad más gratificante que ésta, la misma podría compensar cualquier exigencia relacionada con el tiempo. Para él la investigación se convierte en una prioridad y nada le va a producir mayor goce que el culminar una investigación y conocer sus resultados. Tal regocijo compensa con creces el tiempo invertido en la investigación. No obstante, la cantidad de tiempo a invertir en una investigación se verá enormemente reducida si se planifica racionalmente su realización. Esto implica una identificación exhaustiva de las diferentes etapas, pasos y momentos que habrá de comprender el proyecto y una consideración detallada de las tareas a emprender en cada uno de ellos.

En conclusión, el “mito de la investigación” puede ser derribado y, por consiguiente, los profesionales pueden asumir satisfactoriamente su rol de investigadores si erradican de sus esquemas mentales muchas creencias y falsas percepciones que tradicionalmente los ha

acompañado. Mediante un proceso de racionalización, ellos deberán llegar al convencimiento de que, primero, la insatisfacción y la incertidumbre, así como la actitud y la curiosidad científicas son los mejores motores para disponerse a investigar y que estas cualidades permitirán superar cualquier barrera que se interponga en sus esfuerzos por realizar una buena investigación. Segundo, la mejor fuente de investigación es su propia área de trabajo; área a la cual tiene mayor acceso y con la cual, muy posiblemente, está más familiarizado. Tercero, la consecución de recursos de cualquier índole se facilita enormemente cuando se cuenta con un proyecto bien elaborado. Cuarto, el status y la jerarquía académica por sí solos no garantizan la calidad ni las posibilidades de realización de un buen estudio. Quinto, la relevancia de un estudio no depende necesariamente de la cantidad y magnitud de los recursos que se inviertan en su conducción. Sexto, la extensión del tiempo a invertir en una investigación sólo se puede determinar mediante la consideración de la relevancia de ésta y esa extensión podrá reducirse sustancialmente si la investigación se basa en una planificación exhaustiva y racional.

## **Referencias**

- Ande-Egg (1977). *Técnicas de Investigación Social*. Editorial Humanitas: Buenos Aires.
- Ramírez, Tulio (1994). El rol docente-investigador y la docencia como profesión en Venezuela. *Reverso*, Año 1, N° 1, Noviembre-Diciembre.